

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

36. NUEVOS ELEMENTOS DE JUICIO



DEJÉ ESCAPAR todo el aire que había retenido, en tanto los músculos se me aflojaron casi audiblemente, liberados de la reciente tensión

—¡Sandor! —murmuré—. ¡Qué oportuno!...

El no sonrió. Se colocó a mi lado, y sentí la presión de unos dedos inesperadamente férreos en torno a mi hombro.

—¿Qué significa esto? —preguntó colérico a los gitanos.

Hablando en su lengua natal tenía un acento más áspero y duro que en el castellano aporteñado con que siempre se dirigiera a mí. A la luz fluctuante de la vela, parecía alguien diferente. No descubrí rastros de su acostumbrada jovialidad, ni vestigios de la cordial bohemia que había sido su rasgo distintivo.

—No se debe molestar al señor —silabeó, con deliberada claridad—. Es un huésped del castillo, ¿oyeron? ¡Ahora, váyanse! ¡Y si esto se repite, yo mismo me encargo de hacerlos echar! ¿Quiéren seguir acampados aquí? ¡Entonces, que no vuelva ocurrir ningún atropello como éste! ¡A sus carretas! ¡Ya!

Dos o tres hombres intentaron insinuar una protesta, pero un par de frases restallantes acabó con sus arrestos. En cuestión de minutos quedamos a solas con la vieja Lavna.

—Gracias por intervenir, Sandor —me vi obligado a decirle—. Esta situación se estaba poniendo...

—No debió buscársela. ¿Qué está haciendo aquí?

¿ERA IMAGINACIÓN mía, o en verdad me estaba hablando en tono de amenaza? Pensé en inventar cualquier pretexto para salir del paso, como por ejemplo que buscaba material para algún artículo; pero me decidí más bien por una verdad a medias.

—Loki —expliqué—. Me pareció verlo desde mi ventana; y como lo sé... trastornado, creí oportuno bajar a ver si podía ayudarlo...

—¿Y lo siguió hasta acá..., al campamento?

—¡Mentira! —exclamó inesperadamente Lavna—. ¡Loki no vino..., nunca viene! ¡Nunca!

—¡Cállese! —le cortó Sandor—. ¿Está seguro, Poletti? ¿Lo vio venir al campamento? —me urgió.

—Creí verlo —repuse, con prudencia, preocupado a la vez por el hecho de que, según parecía, Lavna entendía el castellano—. ¿Por qué le interesa tanto?

—¡Porque precisamente Loki es la razón de mi presencia en este lugar, ahora!... Vine a averiguar qué había de cierto en lo que me contó usted anoche. ¿Sabe que estuve hablando con la Florescu sobre el caso?

—¡Se lo habrá confirmado!... ¿No le dijo para qué había venido ella?

—No hacía falta —Sandor acercó un banco rústico y tomó asiento junto a mí, ignorando a Lavna—. ¡Buen dinero le pago para que vigile a Loki!

ABRÍ la boca.

—¡Ah! Ahora veo de dónde procede la abnegación de esa señorita... —comenté—. Con razón lo "cuida", según dice.

—El caso es que me resulta útil... Bueno. No quería entrar en esto, pero ahora no hay más remedio. Loki es paciente mío, Poletti... Trato de curarle ese trastorno mental. Le he venido aplicando una serie de nuevos tratamientos, a base de drogas de muy reciente descubrimiento..., descubrimiento mío, modestia aparte.

Asentí. Lavna, ovillada en su rincón, no perdía palabra. Me pregunté cuánto llegaría a entender.

—El caso es que surgieron algunos efectos secundarios inesperados —prosiguió Sandor Bathory—, con el resultado de provocar ciertas... anomalías en las funciones naturales de Loki. Algo sorprendente, y que necesito estudiar mejor para poder neutralizarlo, ¿comprende?

En su gorda faz, el glóbulo turbio del ojo sin vista relucía pálidamente a la luz del cirio.

—¿Es... ético hacer experimentos con humanos? —pregunté.

—EL BARÓN y yo estuvimos de acuerdo. Somos los parientes más cercanos, y Vlakkar (o sea Loki) está incapacitado para decidir por sí mismo.

—¿Pero, legalmente...?

—Ya le dije que entre estas montañas la ley común no rige... casi nunca.

Yo había tomado la precaución de deslizar el grabador, siempre en marcha, dentro del bolsillo. No podía saber cómo iba a tomar Sandor el que yo grabase la conversación... Y yo alentaba el firme propósito de registrarla, aprovechando el reducido tamaño del aparato y su micrófono incorporado, invisible en consecuencia, a más de su extrema sensibilidad, confiable aun a través de la tela del bolsillo.

—¡Vieja! —profirió Sandor, con sequedad—. ¿Le diste algo a Loki?

—Me dijo algo de una poción —intervine, al ver que ella no hablaba.

—¡Maldito seas! —rugió Lavna—. ¡Es mentira! ¡No le di nada!

—Use eso —y, sin demostrar emoción, Sandor me indicó la Browning, al tiempo que me guiñaba imperceptiblemente el ojo sano.

—No es preciso —repliqué—. Tengo un método más efectivo.

Y, con súbito ademán, arranqué del cuello de la gitana la bolsita del amuleto. Por primera vez apareció el miedo en sus ojos salvajes.

—¡Maldito seas! —me escupió.

(Continúa)

¿CONSEGUIRÁN HACER HABLAR A LA DIABÓLICA GITANA?... ¡EL PELIGRO SE CIERNE SOBRE POLETTI Y SU ALIADO OCASIONAL!... ¿TENDRÁ SANDOR BATHORY UN INTERÉS ESPECIAL EN LAS CONFESIONES DE LA BRUJA?... SIGUE: "ALGUIEN ESCUCHA"... ¡CORRA A LEER LA CONTINUACIÓN DE ESTE APASIONANTE MISTERIO!... ¡ESTÁ EN ESTA MISMA PÁGINA..., A NO MÁS DE UN "CLIC" DE DISTANCIA!

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com